



## Himno al Sol

José María Heredia

En los yermos del mar, donde habitas,  
Alza ¡oh Musa! tu voz elocuente:  
Lo infinito circunda tu frente,  
Lo infinito sostiene tus pies.  
Ven: al bronco rugir de las ondas  
Une acento tan fiero y sublime,  
Que mi pecho entibiado reanime,  
Y mi frente ilumine otra vez.

Las estrellas en torno se apagan,  
Se colora de rosa el oriente,  
Y la sombra se acoge a occidente  
Y a las nubes lejanas del sur:  
Y del este en el vago horizonte,  
Que confuso mostrábase y denso,  
Se alza pórtico espléndido, inmenso,  
De oro, púrpura, fuego y azul.

¡Vedle ya...! Cual gigante imperioso  
Alza el Sol su cabeza encendida...  
¡Salve, padre de luz y de vida,  
Centro eterno de fuerza y calor!  
¡Cómo lucen las olas serenas  
De tu ardiente fulgor inundadas!  
¡Cuál sonriendo las velas doradas  
Tu venida saludan, oh Sol!

De la vida eres padre: tu fuego  
Poderoso renueva este mundo:  
Aun del mar el abismo profundo  
Mueve, agita, serena tu ardor.  
Al brillar la feliz primavera,  
Dulce vida recobran los pechos,  
Y en dichosa ternura deshechos  
Reconocen la magia de Amor.

Tuyas son las llanuras: tu fuego  
De verdura las viste y de flores,  
Y sus brisas y blandos olores  
Feudo son a tu noble poder.  
Aun el mar te obedece: sus campos  
Abandona huracán inclemente,  
Cuando en ellos reluce tu frente,  
Y la calma se mira volver.

Tuyas son las montañas altivas,  
Que saludan tu brillo primero,  
Y en la tarde tu rayo postrero  
Las corona de bello fulgor.  
Tuyas son las cavernas profundas,  
De la tierra insondable tesoro,  
Y en su seno el diamante y el oro  
Reconcentran tu plácido ardor.

Aun la mente obedece tu imperio,  
Y al poeta tus rayos animan;  
Su entusiasmo celeste subliman,  
Y le ciñen eterno laurel.  
Cuando el éter dominas, y al mundo  
Con calor vivificas intenso,  
Que a mi seno descienes yo pienso,  
Y alto numen despiertas en él.

¡Sol! Mis votos humildes y puros  
De tu luz en las alas envía  
Al Autor de tu vida y la mía  
Al Señor de los cielos y el mar.  
Alma eterna, doquiera respira,  
Y velado en tu fuego le adoro:  
Si yo mismo ¡mezquino! me ignoro,  
¿Cómo puedo su esencia explicar?

A su inmensa grandeza me humillo:  
Sé que vive, que reina y me ama,  
Y su aliento divino me inflama  
De justicia y virtud en amor.  
¡Ah! si acaso pudieron un día

Vacilar de mi fe los cimientos,  
Fue al mirar sus altares sangrientos  
Circundados por crimen y error.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

